



Cultura política en Colombia, ¿Un problema de educación, de valores o de condiciones de vida de los ciudadanos?

Political culture in Colombia, ¿is it an education, values or citizen life condition problem?

Autor:
Carlos Andrés Prado Becerra
carlos.prado@unimilitar.edu.co

Fecha de presentación: Septiembre de 2008
Fecha de aceptación: Abril de 2009

RESUMEN

Este artículo pretende mostrar otro punto de vista frente a la discusión de la cultura política en Colombia, afirmando que la falta de esta en el país es causada por las deficiencias en la calidad de vida de los ciudadanos. Para sustentar esta posición, el artículo inicia con una pequeña introducción que permite contextualizar por qué la cultura política vuelve a estar en discusión en el país. En los siguientes apartes se toman como referencia los conceptos que definen qué es cultura política. También, se expondrán algunos elementos que son determinantes para el análisis de la cultura política y la relación existente entre ésta y el sistema político, y por último, se expondrán las posiciones referentes a la tesis inicial de este documento.

Palabras Clave: Cultura política, sistema político, valores, educación, normas y mejores condiciones de vida.

ABSTRACT

This article presents a different point of view about the discussion of political culture in Colombia, affirming that it does not exist due to deficient citizen life conditions. To support this argument, the article contextualizes the reason why political culture has recovered importance in the country. In the following paragraphs we take in consideration the concepts of political culture from different authors. Then, the article shows some fundamental elements in order to analyze political culture and the relationship between



political culture and political system. Finally, the article explains acknowledged positions regarding the central thesis.

Key Words: *Political Culture, political system, values, education, rules and the best living conditions.*

INTRODUCCIÓN

La cultura política es un término que en Colombia se menciona cada vez que se produce una crisis institucional o una crisis política de gran magnitud, y este término vuelve a aparecer en estos momentos cuando tenemos un Congreso considerado ilegítimo y débil a causa de la "para y Farc política". Hay un constante "choque de trenes" entre las cortes; así como entre las cortes y el gobierno.

Existe en el país una congestión judicial que provoca que prevalezca la impunidad, aún permanecen altos niveles de corrupción, el desplazamiento aumenta y persisten ciertas inequidades sociales, pero curiosamente, los medios de comunicación mencionan que la causa de estos males son la "falta de cultura política", generalmente entendida como la falta de conocimiento de las instituciones y los procesos políticos por parte de los ciudadanos.

Sin embargo, realmente no sabemos qué significa la cultura política, con qué términos se relaciona ni cuáles son sus verdaderas implicaciones. Y mucho más importante es lograr determinar realmente,

cuáles son los elementos que determinan la cultura política colombiana.

1. Cultura política - algunos conceptos

Al igual que con diferentes términos políticos y de la ciencia política, la cultura política tiene y ha tenido diferentes significados históricos, pero, siempre relacionan los mismos elementos, los cuales se nombran más adelante. En este punto se señalan entonces, las siguientes concepciones de cultura política de acuerdo a los autores que las determinan y a su relevancia con el caso colombiano.

Según el Diccionario de Política, de Norberto Bobbio, la cultura política "se usa para designar el conjunto de actitudes, normas y creencias, compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social, y que tiene como objeto los fenómenos políticos"(Bobbio y Mattelucci, 1981, p. 1470).

Según Peschard, (2008) "la cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto específico de objetos sociales



- los propiamente políticos - entre los miembros de dicha nación" (p.10).

Autores como Almond (1972) determinan a la cultura política como "las creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población, así como también a las tendencias espaciales, modelos y patrones que sólo pueden encontrarse en sectores particulares de esta última" (p.29).

En el ámbito nacional, expertos politólogos, como Rodrigo Lozada (2003), entienden como cultura política "un conjunto de actitudes básicas y duraderas, con respecto al sistema político en su conjunto, a sus insumos y a sus productos, y con respecto al papel del propio yo en el mismo sistema" (p. 85).

Y ya que hablamos de cultura política, no podemos dejar de lado el concepto de cultura democrática, entendido como "la responsabilidad que el ciudadano tiene con el Estado y las diferencias que existen en las esferas públicas y privadas. Se sustenta en el concepto de que los ciudadanos no son simplemente súbditos que obedecen los dictados del Estado, sino que son los titulares de la soberanía, pues fundamentan el poder cuando participan directa e indirectamente en el diseño de las políticas públicas. Esto supone que los ciudadanos de las democracias estables y asentadas deben ser, en la esfera pública, solidarios y responsables y que la participación voluntaria de la población y la existencia de valores y actitudes democráticas son premisas básicas del sistema"(López, 2004, p.5).

Como se puede observar, la cultura política es determinada por elementos que se relacionan entre sí como son los valores, las percepciones, las actitudes, las creencias, las aptitudes y las normas. Pero, ¿cómo determinan estos elementos la cultura política?

2. Elementos que determinan la cultura política

Antes de analizar la repercusión y la importancia de estos elementos dentro de la cultura política, hay que establecer que todos estos elementos son también producto de las relaciones sociales y las orientaciones individuales, que según Almond (1972, p.50) son: a) las cognitivas, entendido como el conocimiento de los objetos políticos y de creencias; b) las orientaciones afectivas, sentimientos de apego, compromisos, rechazos y otros similares respecto de los objetos políticos; y c) orientaciones evaluativas, juicios y opiniones sobre aspectos políticos.

Estas orientaciones, al igual que elementos como los valores, las actitudes y las percepciones, son construcciones que derivan desde la infancia y que van a repercutir en la construcción tanto de los elementos mencionados como de la cultura política misma.

Diversos autores, como Maturana, Dahl, Sartori, Tania Oporto, Rosseau, Marshallen, entre otros, que han sustentado la idea de ciudadanía, aunque en distintos contextos y escenarios, parecen coincidir en el contenido de los valores



cívicos, los cuales son fundamentalmente: la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo y el diálogo o la disposición a resolver los problemas mediante el diálogo; además, estos valores se consignan en la normatividad de los Estados, es decir, van a reflejarse en la construcción del Contrato Social y la Ley.

Desde una visión psicológica - social, la democracia requiere una cultura política acorde con ella, para lo cual surge la necesidad de transmitir, socializar e interiorizar los valores de la igualdad, la libertad, la paz, la solidaridad y la reforma gradual de la sociedad. La necesidad de sustentar la democracia en una cultura política exige una actividad que incorpore la participación en la vida cotidiana de los ciudadanos.

Según Aura Patricia Orozco, (1999) "los procesos de extensión y consolidación de una cultura política democrática y participativa sólo puede fundarse en valores, actitudes y prácticas que se crean en los primeros momentos del desarrollo infantil. Así es como niños bien educados, desarrollan mejor sus capacidades; niños sanos, aprenden bien; niños que se sienten bien, actúan mejor; niños con estas condiciones son garantía para el desarrollo social de un país" (p. 7). Por otra parte, ciudadanos formados en los valores de la autocracia difícilmente serán buenos demócratas y campañas de resocialización posteriores, en el ámbito de escuela o de medios de comunicación social, tenderán a no ser eficaces.

Opinión similar, tiene Rodrigo Lozada (2003) frente a la construcción de las actitudes básicas y duraderas, ya que considera que éstas son "el producto de las experiencias de vida de las personas en su infancia y en su adolescencia, y por tanto, son ante todo moldeadas por el entorno familiar en que crecen las personas. En grado menor, inciden en esas actitudes las instituciones educativas a las que acude el (la) ciudadano(a) en formación, sus coetáneos y los medios de comunicación de masas" (pp. 85-86).

Frente a las percepciones, entran en juego los conocimientos previos y cognitivos por medio de la selección de "datos significativos", datos que están en nuestro inconsciente y que son alimentados por el desarrollo a lo largo de nuestra vida de valores y actitudes. A este fenómeno, que ocurre en nuestra vida cotidiana y que afecta nuestras decisiones políticas, Malcom Gladwell (2005) lo denomina "Inteligencia Intuitiva" y la define como "el contenido y el origen de esas impresiones y conclusiones instantáneas que afloran de forma espontánea cuando conocemos a alguien, cuando afrontamos una situación difícil o cuando tenemos que decidir algo en condiciones de estrés" (p.24), como el momento de elegir un candidato o de responder una encuesta de opinión.

Uno de los modelos más importantes que permite realizar este análisis es el modelo integrativo de Homero Manzi y Juan Manuel Rosas (En UNICEF, 1997).



En este modelo, ellos integran los principales factores que inciden en la formación de actitudes relevantes al sistema político y su sustentación. Definen dos aspectos centrales de orden psicosocial: 1. La conformación de un conjunto de predisposiciones actitudinales en torno al sistema político que tienden a favorecer su permanencia y estabilidad. 2. Las predisposiciones actitudinales y comportamientos que más específicamente poseen un carácter político, en tanto que se definen como parte de las conductas esperadas de los actores de un sistema político (UNICEF, 1997, pp. 90-94).

Uno de los aspectos focales del modelo, es la participación. Esta es una dimensión que en la ideología democrática contemporánea, es considerada como un aspecto altamente deseable y que puede diferir ampliamente en sus manifestaciones desde las más formales e institucionales, hasta manifestaciones informales e incluso

antinormativas, como puede ser la participación en protestas sociales o en grupos revolucionarios.

Con respecto a este tema, el modelo integrativo de Homero Manzi y Juan Manuel Rosas, (figuras 1 a 4) recoge cuatro antecedentes que tienen implicaciones psicológicas y sociales en las distintas etapas de desarrollo del niño. El primero, se refiere a la norma de responsabilidad política o ciudadana, que es una extensión de las normas más generales de responsabilidad social en las que son socializados los integrantes de cualquier sociedad; el segundo, es resultado de las experiencias participativas previas, lo que favorece la participación en el futuro; el tercer punto, sostiene que la participación también depende de predisposiciones personales más generales; y, por último, no hay que olvidar como un antecedente importante de participación la privación relativa (UNICEF, 1997, pp. 90-94).

Representación esquemática de dimensiones psicosociales asociadas al desarrollo de la ciudadanía

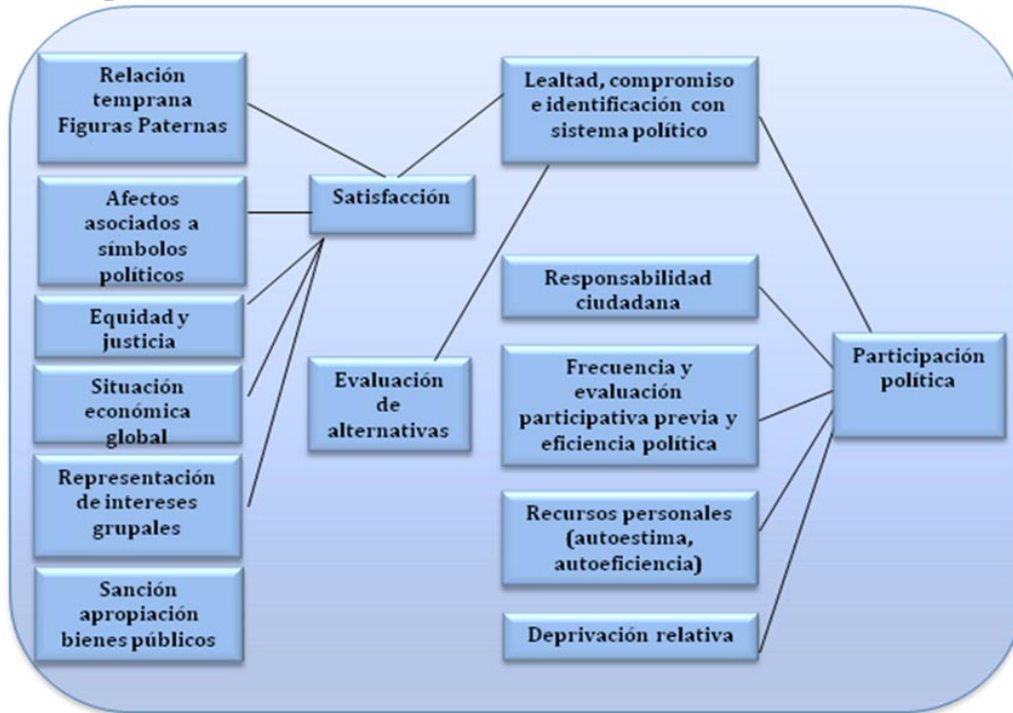


Figura 1. Modelo integrativo de Manzi y Rosas

Representación esquemática de dimensiones psicosociales asociadas al desarrollo de la ciudadanía



Figura 2. Modelo integrativo de Manzi y Rosas

**Dimensiones psicosociales asociadas al desarrollo de la ciudadanía.
Etapa cuasipolítica. Relación de maduración temprana en la etapa.**

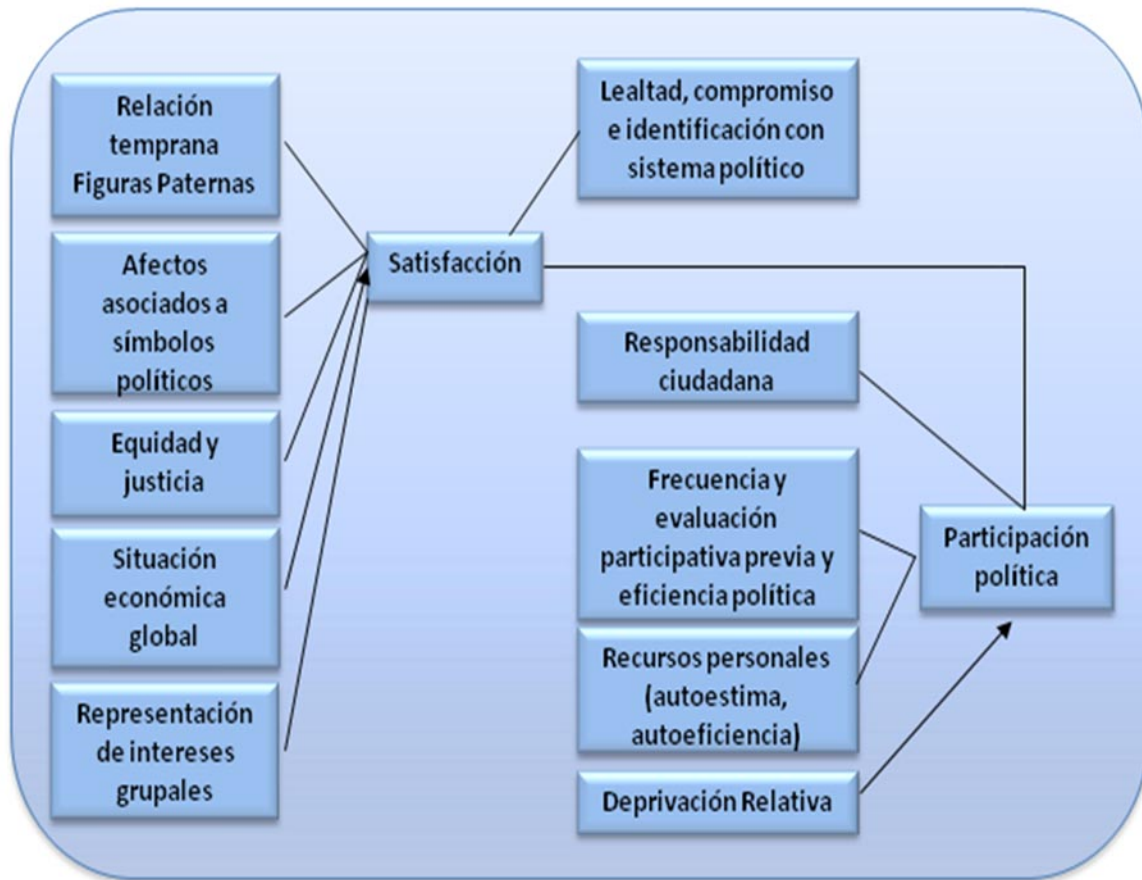


Figura 2. Modelo integrativo de Manzi y Rosas

- Relación de maduración temprana en la etapa.
- > Relación que surge hacia el final de la etapa.

**Dimensiones psicosociales asociadas al desarrollo de la ciudadanía.
Etapa cuasipolítica. Relación de maduración temprana en la etapa.**

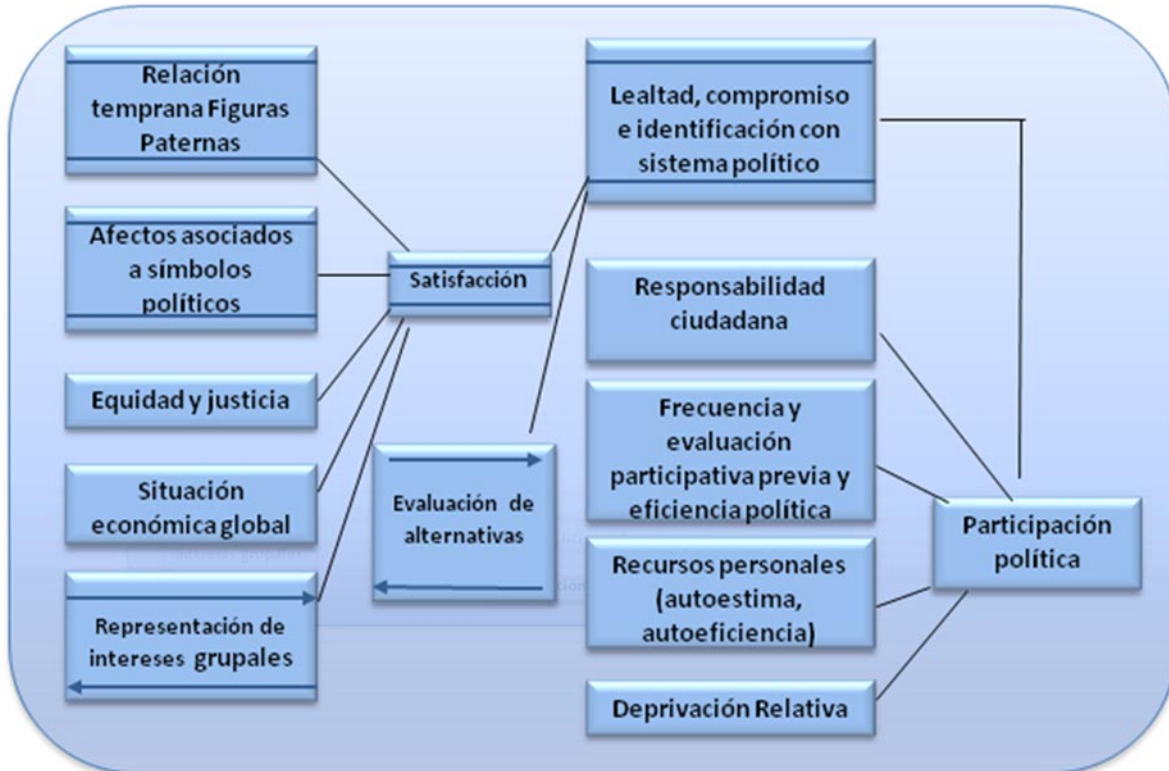
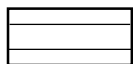
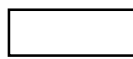


Figura 4. Modelo integrativo de Manzi y Rosas

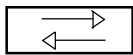
Momento de Aparición



Etapa prepolítica



Etapa Cuasipolítica



Etapa Política



3. Relación entre Cultura política y Sistemas Políticos

La cultura política es un elemento determinante tanto en la construcción como en la consolidación de los sistemas políticos en especial los de índole democrático, ya que estos sistemas son el reflejo de las actitudes, los valores y las percepciones de los ciudadanos.

Según Jacqueline Peschard, (2008) la cultura política "es el sistema político interiorizado en creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones por una población o por la mayoría de ellas"(p. 10).

Para Durkeim (citado en Duverger, 1981, p. 125), las "instituciones son las ideas, las creencias, los usos, las prácticas sociales que el individuo encuentra preestablecidos ante él; es decir, un conjunto de actos o de ideas enteramente instituidas que los individuos encuentran ante ellos y que se imponen más o menos a ellos".

4. Cultura política en Colombia, ¿un problema de mejoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos?

Se observa que los elementos que más se citan como determinantes de la cultura política de cualquier país son la educación, los valores cívicos, el conocimiento de la normatividad institucional y las percepciones que tienen los ciudadanos de los políticos y las instituciones.

En Colombia, tradicionalmente se ha expuesto la carencia de cultura política, ya

que la formación política es débil, no se generan valores cívicos positivos en el país, no se respeta la normatividad institucional ni la imagen de las instituciones, principalmente del Estado, es débil y en algunos casos inexistentes.

Sin embargo, si se observa más detenidamente algunas características de la cultura política colombiana, las cuales se señalan a continuación, se puede percibir que parece existir un elemento común que poco se toma en cuenta como la causa de nuestra "falta de cultura política", y es que no existen las condiciones de vida adecuadas en la mayor parte de los ciudadanos.

Este análisis se realiza a la luz de los indicadores culturales que influyen en las instituciones democráticas, creados por Jacqueline Pescchard (Citada en Puerta 2004).

1) Un alto nivel de satisfacción personal con el estado de cosas que derivan en actitudes positivas hacia el mundo en que se vive (Pescchard citada en Puerta 2004).

En Colombia, los ciudadanos no han logrado la unidad debido, en primera instancia, a la falta de identidad, no solamente en el hecho de querer ser otros, sino que las instituciones políticas, sistemas, actitudes y valores son tomados de otras culturas, ya que el pasado en vez de ser motivo de orgullo, lo es de vergüenza. Ejemplo de ello es que la palabra indio es usada más de manera despectiva, que como un elogio a las raíces.



Esto se debe a que los colombianos no saben trabajar en equipo, pues prefieren el beneficio personal en lugar del interés común, olvidando que es por medio de la búsqueda del interés común y de la defensa de los derechos comunes que realmente se pueden obtener los beneficios personales.

En segunda instancia, los ciudadanos no han podido lograr la unidad debido a la violencia constante, a los conflictos en los cuales se ven abocados, al no conseguir lo que quieren o al obtener las cosas por vías rápidas y no legales. Hay que señalar que este hecho ha ocurrido en el país desde hace poco más de 200 años. Desde la época de la colonia, con el Movimiento Comunero, se evidencia que ha sido una constante.

El hecho de que las instituciones se crean para beneficio de la comunidad y que junto a los instrumentos jurídicos y legales deben proteger y mantener las condiciones de vida de los ciudadanos, en especial de los más débiles, se convierten realmente en instrumentos que impiden que les sean solucionados a los ciudadanos sus necesidades básicas como son salud, educación, servicios públicos, etc.

Claro, dirán algunos, pero con la Constitución de 1991 existe la tutela. Sí, pero precisamente, esto demuestra la ineficacia de las instituciones ya que en un Estado Social de Derecho, es impensable que para que una persona pueda recibir un medicamento, ser atendida de urgencias, recibir una pila de marcapasos para vivir, entre otras cosas, tenga que utilizar la vía legal o en otros casos, cuando

los acuerdos no funcionan, se tenga que llegar a las vías de hecho como paros, cierres viales, huelgas de hambre y, desgraciadamente, a veces la vía armada o violenta.

2) Una alta tendencia a la confianza interpersonal, que es indispensable para el establecimiento de asociaciones y organizaciones encaminadas a la participación política. (Peschard citada en Puerta 2004).

Los colombianos carecen de confianza, no confían ni en la sombra, ni en el vecino, ni en la justicia y mucho menos, en el Estado.

Frente al individualismo, los colombianos directa o indirectamente buscan permanentemente el beneficio personal, lo cual no es malo, a menos que se haga a costa o por encima de otros, haciéndolos parecer seres insolidarios y envidiosos, como diría Martín Emilio "Cochise" Rodríguez: "En Colombia, la gente se muere de envidia, ¡antes que de otra cosa!".

Con respecto a la desconfianza del Estado, Antanas Mockus (2003), considera que es porque existe "el divorcio entre la ley, la moral y la cultura", es decir a "la falta de congruencia entre la regulación cultural del comportamiento y sus regulaciones moral y jurídica, falta de congruencia que se expresa como violencia, como delincuencia, como corrupción, como ilegitimidad de las instituciones, como debilitamiento del poder de muchas de las tradiciones culturales y como crisis o debilidad de la moral individual (p. 23)".



Si bien Antanas Mokus tiene razón, también la desconfianza que tiene el ciudadano en el Estado, es porque en este caso las instituciones locales, regionales y nacionales que lo representan no han cumplido de forma eficaz y eficiente sus funciones. Algunos ejemplos son la falta de acueducto en varios municipios del país, los inconvenientes que tuvieron recientemente los trabajadores independientes por la falta de coordinación del ministerio de Seguridad Social con el formulario de pago de pensiones y afiliación a la salud, las viviendas de interés social (algunas de ellas no se entregan o resulta que no cubren las necesidades de calidad de vida de los ciudadanos).

Es decir, existe más que un divorcio entre la ley, la moral y la cultura; es un divorcio entre el Estado, la ley y las necesidades vitales de los ciudadanos.

3) Un rechazo al cambio, es decir, de ruptura de la sociedad, lo que visto de otra manera, quiere decir una defensa del orden existente y de su capacidad de impulsar su propio cambio. (Pescchard citada en Puerta 2004).

Habría que mencionar, que los colombianos no promueven cambios constantes al sistema político, pero tampoco, defienden el sistema actual. Si se miran encuestas de opinión o se escuchan las opiniones de las personas sobre el Congreso, la Iglesia o las cortes, se piden cambios, pero no hay movilización ciudadana hacia esos cambios.

Es decir, están conformes con el sistema político, al parecer más por el hecho de verlo como algo normal; prefiriendo esto a construir otro sistema o mejorar de fondo el existente.

Ahora bien, es difícil realmente establecer por qué prefieren la "normalidad". Tal vez sea por el conformismo frente a las condiciones de vida, aceptan que se brinden soluciones rápidas y de momento, para luego darse cuenta que la solución es de fondo o, tal vez, solamente se movilizan cuando son convocados por las instituciones o los medios de comunicación. Tal es el caso de las marchas contra el secuestro, cuyo fin es loable y totalmente válido, pero que frente a otros problemas sociales de gran magnitud que afectan directamente las condiciones de vida de los colombianos (la corrupción política, la crisis institucional, el alza en los alimentos, los problemas en la prestación del servicio de salud, la falta de empleo digno, etc.) decidimos callarnos o darle la palabra a otros.

CONCLUSIONES

Todo lo dicho anteriormente, si bien lleva en parte a pensar como Germán Puyana, (2005) "los colombianos -como cualquier pueblo- somos frutos y a la vez raíces de nuestra propia cultura, hijos y progenitores de las ideas, valores y costumbres que determinan nuestra mentalidad y comportamiento social"(p.143). Tampoco podemos negar que al mirar más en



profundo la historia política y social, más allá de lo que dicen los medios de comunicación, los partidos políticos y las instituciones nacionales, con respecto a que el problema de cultura política es un problema de formación política y valores, es necesario decir que NO es cierto, o NO exclusivamente.

No es posible construir una sociedad en valores cívicos o en formación política, ya que Colombia es uno de los países con mayor población desplazada en el mundo, según la ACNUR (2008). Además, según datos de Planeación Nacional, el 49,2 por ciento de los ciudadanos viven en la pobreza y 14,7 por ciento, en la indigencia; es decir cerca de 20 millones de personas (Presidencia de la República, 2006), muchas de las cuales muy probablemente se ven abocadas a vender su voto los días de elecciones por un plato de comida, unos pesos o un ladrillo, porque su familia no tiene qué comer, no tiene recursos económicos para pagar un medicamento o necesita el ladrillo para ir construyendo su casa por partes; esa persona sabe muy bien cómo votar y por qué ejerce el voto.

Por esta razón, la reflexión no es sólo para los politólogos e internacionalistas, sino para todos los profesionales del país: El principal problema de la cultura política nacional, no está solamente en la falta de valores o de formación de valores cívicos, en el incumplimiento, en el irrespeto a la normatividad o en la percepción de las instituciones, sino que todos estos problemas son muchas veces derivados de la falta de educación formal, de condiciones

de empleo, de desarrollo tecnológico y del mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población colombiana.

BIBLIOGRAFÍA

- AACNUR. (2007). Colombia es el país con el mayor número de desplazados en el mundo. Disponible en: http://www.acnur.org/index.php?id_pag=6508 Extraído el 19 de Agosto del 20<08
- Almond, G, Powell, G.B. (1972). *Visión General*. En *Política comparada: una concepción evolutiva*. Buenos aires: Ed. Piados.
- Bobbio N. Y Matteucci N. (1981). *Diccionario de política*. México: Talleres gráficos Victoria.
- Duverger M. (1981). *Los Marcos de la Política*. En *Sociología Política*. Madrid: Editorial Ariel.
- Gladwell, M. (2005). *Inteligencia Intuitiva*. Bogotá: Editorial Taurus.
- López Puerta, U., Pérez Múnera, C., Idárraga Sepúlveda, C. y Múnera Duque, F. (2004). *La Participación Ciudadana y el Desarrollo de la Cultura política en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Lozada, R. (2003). Bogotá; sistema político y cultura política. En A. Rico (Ed.), *Bogotá: Sistema Político y Cultura Democrática*. Alcaldía Mayor de Bogotá



- D.C. y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Colombia,
- Mockus, A. (2003). Seminario Internacional Sistema Político y Cultura Democrática. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. y Pontificia Universidad Javeriana.
 - Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados ACNUR. (2007). http://www.acnur.org/index.php?id_pag=6508, consultada el 19 de Agosto del 2008
 - Orozco, A. P. (Enero - Marzo 1999). Para un País Niño: Educación Inicial y Desarrollo Infantil. Pizarra Y Tiza, No. 20.
 - Peschard, J. (2008). La Cultura Política Democrática (libro en línea). Disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/497/3.pdf>, México, D.F: Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria. Extraído el 19 de Agosto del 2008.
 - Presidencia de La República de Colombia. (Enero 18 de 2006) "Pobreza cayó al nivel más bajo en los últimos 15 años: Montenegro" Disponible en: <http://www.presidencia.gov.co/sne/2006/enero/18/08182006.htm>. Extraído el 19 de Agosto del 2008.
 - Puyana G. (2005). ¿Cómo Somos los Colombianos". Bogotá: Editorial Panamericana.
 - UNICEF, (1997). Niñez Y Democracia; Socialización política de los niños en América latina: un ensayo de articulación teórica. Impreso en Colombia: Editorial Ariel.
 - Sartori, G. (1991). Comparación y método comparativo. En Sartori, G. Morlino, L. (Eds). La comparación en las ciencias sociales. Madrid: Alianza Editorial.



PERFIL DEL AUTOR

CARLOS ANDRÉS PRADO BECERRA. Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Especialista en Opinión Pública y Mercadeo Político en la Pontificia Universidad Javeriana, Docente e investigador de la Universidad Militar Nueva Granada adscrito al Programa de Relaciones Internacionales a Distancia RIEP - INSEDI. Candidato a Magister en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana.